

#TrazosDeMemoria

Por Marta Moreno y Laura Pizarro, alumnas del taller.

La Historia es utilizada como arma. La Historia es un arma con la que disparan vencedores a vencidos, abocándolos al olvido.

Escuchar el testimonio de mujeres nacidas en épocas y contextos muy diferentes nos ha demostrado que la historia está en la memoria, que la memoria está viva y que depende de todos dar a conocer la historia que nos han robado, quiénes y por qué lo hicieron.

Sabíamos que nuestra historia sangraba, ahora más que nunca sabemos que lo hace amordazada.

Los mismos que amordazaron la libertad dieron herencia a quienes hoy silencian memorias, perturbando la historia.

Nuestro país es un ejemplo de cómo los intereses escriben la historia. Una Guerra Civil vendida como una pelea entre hermanos, una dictadura fascista que sigue siendo defendida por miembros de nuestros tribunales y una transición modélica de la que heredamos un sistema que cada día se delata menos democrático.

Recordamos con cercanía cómo nos explicaron el siglo XX en España estando en 2º de Bachillerato. La excusa suele ser que la historia ha de ser objetiva, ¡como si el relato que nos cuentan lo fuese!

Estudiamos eventos sin contextualizarlos en las condiciones que los produjeron, así, por ejemplo, parece que nuestra democracia no tiene ya nada de aquella dictadura. Los vencedores mantienen la hegemonía del discurso, preservando el pasado en el pasado, casi inaccesible.

Pero no podemos permitirlo, y posiblemente es de esto de lo que más nos hemos empapado estos días. En primer lugar, todas aquellas personas que sufrieron los ataques psicológicos y físicos por parte de los fascistas merecen justicia. También merecen mucho más respeto y admiración por nuestra parte.

El pueblo debe aprender de su historia, nuestra historia reciente es algo que jamás debiera repetirse y dando a conocer la realidad será más fácil conseguirlo.

Cada relato que hemos escuchado nos ha hecho aprender muchísimo del contexto histórico, pero también de las mujeres que los protagonizan. Y es que en estos días hemos escuchado la historia que quizá más estorba, y es la de las mujeres.

Las mujeres deben ser rescatadas del relato histórico, de la vida cotidiana, del arte, de la ciencia, y de cada espacio y contexto que se le ha negado durante toda la historia.

Recuperar para la memoria colectiva a mujeres como **Kutxi, presa en el tardofranquismo**, con quién compartimos paseo y conversación, una mujer que luchando contra la dictadura tuvo una enorme valentía que está completamente empañada por su humildad. Torturada por Billy el Niño, el mismo que recibe medallas en nuestro congreso. Escuchar a Kutxi y alzar junto a ella la voz es entender por qué las condecoraciones aún siguen en las manos equivocadas.

Relatos como el de la familia Galiana, comenzando por **Isabel, a sus 97 años capaz de transmitir la historia de una manera clara, emotiva**, transportándonos a cada situación y lugar. Una mujer nacida en la II República que militó en las Juventudes Socialistas Unificadas y que tuvo que permanecer algún mes fuera de Madrid cuándo comenzaron las detenciones. Más tarde, en el contexto de la posguerra y la situación familiar con presos, su abuela enferma hizo que su vida se endureciera. Aun así, Isabel nos acabó transmitiendo que entre todas generaron momentos felices y que había que seguir luchando por mejorar el panorama actual.

Esto último también nos lo mostró muy bien **María Ángeles. Vivió la dictadura y la transición**, y su relato, lleno de fuerza, nos llevó a las huelgas estudiantiles en las que ella participó al mismo tiempo que hablábamos de la actualidad.

Beatriz nos describió lo que para ella había sido tener esa herencia familiar y es el ejemplo de tomar ese relevo, de hacer oír los relatos y tratar de recuperar la memoria al tiempo que seguir mejorando la sociedad.

Por último, escuchamos a **Luis Roncero Doña, sobrino de Juana Doña**. Luis tiene una forma de contarlo que te hace imaginar muy bien cómo era la personalidad de su tía. Una mujer que luchó incansablemente por la libertad, en un principio desde el comunismo y más tarde, también, desde el feminismo. Juana se nos dibujó como una mujer firme en sus ideas y completamente comprometida, una mujer de la que deberíamos haber oído hace mucho y que, como ella misma decía, es “una de tantas”. Consideramos que Juana era una mujer excepcionalmente admirable. Pero sí, son tantas, tantas que desconocemos, tantas sin nombre ni rostro... Son muchísimas, pero está en nuestra mano recuperar esa historia.

Utilicemos el relato para que la historia no siga estando al servicio del poder.

En especial queremos agradecer muchísimo a Vanesa y Manuela el llevar a cabo estos cursos, porque ellas son la memoria, pero sois vosotras las que la mantenéis viva y nos la hacéis alcanzable.

Arganzuela, Madrid, 1 de junio de 2018.